



Jorge Medina Viedas

El veneno y la furia

Hay furia y veneno en el ambiente político. La ira social que empezó en 1988 sigue viva en hechos y personajes del paisaje mexicano del presente. Hay un rencor que no se ha extirpado y siguen vivos los motivos de ese resentimiento. Hace veinte años que las clases sociales y los grupos políticos se enfrentan acremente.

Es una confrontación básicamente de orden político, no exenta de rencillas personales. La mayoría de los actores suavizan sus diferencias en la política económica; respetan en lo esencial las reglas de la economía, las cuales vienen del gobierno de Carlos Salinas. Son más determinantes en los partidos y en el comportamiento de esos actores, los intereses económicos que los políticos. No se mueve una hoja de la política económica si no lo deciden las élites.

La división política se puede ver desde otra óptica. La lucha por el poder además de cruenta, ha sido poco constructiva y de escasas luces democráticas. Aquello de la transición concluida como tesis política, no tiene asideros suficientes en la realidad. Sus frutos, si los hay, han servido para alimentar los antiguos litigios, los cuales se acrecientan con las nuevas diferencias.

Para mí que la confrontación está focalizada en una zona muy definida y el partido a derrotar es el PRI. Ése es el meollo de todo. Con la alternancia no se calmaron las aguas. Vencer a este partido en las urnas no fue suficiente. Ahora se recuperan viejas afrentas, se hace propaganda negra, sucia, bajuna a sus expensas; se monta más rencor sobre el rencor que no termi-

na de llenar las ansias de sus adversarios.

Se estableció que eran males que dañaron al país 70 años, los mismos del gobierno del PRI, y todos los días se acude al recuerdo de esos supuestos males para que la sociedad no olvide y exija justicia.

La posibilidad que gane este partido la mayoría del Congreso ha vuelto a desatar a las fuerzas que lo sacaron de Los Pinos. Las fuerzas externas e internas coinciden: un regreso del PRI puede traer el pasado que dicen ominoso; tal vez, pero también al Estado; los controles, las regulaciones, y manos más expertas para el manejo de las crisis.

Es justificado el temor. Por ello echan mano de la guerra sucia y de sus aliados instrumentales en los medios. Y echan mano de los episodios y personajes oscuros y cuestionados.

Se entiende que sea así. El problema es que no pocos medios y periodistas van en ese coro de rechazo y de temor, sin ningún rubor ni moral periodística. Las partes más difundidas del libro de Ahumada no fueron las que mostraron la miseria moral de Andrés Manuel López Obrador y René Bejarano, sino lo relacionado con Carlos Salinas.

Saben muy bien que eso afecta al PRI. Saben que electoralmente tiene un costo. Lo creen merecido, según ellos, porque asumen que les corresponde ser jueces de un *affaire* del que liberaron a los pillos y condenaron a los conspiradores. O pueden, por ese mismo propósito

antipriista, atribuirse responsabilidades de ministerios públicos como en la entrevista a Miguel de la Madrid, en la misma secuencia de que el electorado no olvide y vuelva a castigar al PRI.

De eso se trata el escándalo de los señalamientos del ex presidente, otra vez, contra Carlos Salinas. Veamos: la entrevista fue realizada por allá, el 17 de abril y una parte de ella fue hecha pública el 12 de mayo. Poco menos de un mes tuvieron para determinar que por razones periodísticas esa parte de aproximadamente diez a 12 minutos se iba a adelantar, dado que la conversación de una hora y media habría versado sobre otros temas. Y se logró el escándalo.

Un buen periodista, uno de esos sabuesos que descubren la "nota", reacciona rápido y no hubiera necesitado de asesoría ni de recrear el ambiente de respaldo para hacer montón ni medir el *timing* para soltar la información. ¿Casi un mes para hacerla pública? No deja de llamar la atención el margen de espera ni la forma organizada para difundirla.

Lo que se hizo con la entrevista de Miguel de la Madrid fue política antipriista no periodismo; y, sí, por más que se quiera excusar a la entrevistadora, hubo en ese encuentro un aprovechamiento, yo diría, cruel, de las condiciones físicas del ex presidente.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 17.05.2009	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

Pero la entrevista y el escándalo están ahí. El logro de la entrevistadora es indiscutible: se necesita un celo profesional y motivaciones muy profundas, como para porfiar sobre el agotado ex presidente, quien contes-

tó declaraciones más obligadas e inducidas que lúcidas. Escúchela y ya me dirá.

El ambiente se envenena con un periodismo canalla, con el aventure-

rismo de personajes como Ahumada, y dicho sea en aras de la objetividad, con políticos como Carlos Salinas, quien debería estar pensando ya, seriamente, en su retiro. ■■

jorge.medina@milenio.com

El ambiente se envenena con un periodismo canalla, con el aventurerismo de personajes como Ahumada, y dicho sea en aras de la objetividad, con políticos como Carlos Salinas, quien debería estar pensando ya, seriamente, en su retiro

